

Opinión pública y sociedad rural en Andalucía



Eduardo Moyano Estrada, Fernando E. Garrido Fernández y David Moscoso Sánchez
Instituto de Estudios Sociales de Andalucía (IESA).
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC),
Córdoba

Desde hace dos décadas, la agricultura y el mundo rural vienen experimentando en España importantes transformaciones en los ámbitos económico-productivo y sociocultural. Algunas de ellas son resultado de su propio dinamismo interno, mientras que otras han sido impulsadas por los cambios socioeconómicos, culturales y políticos que, a nivel más amplio, tienen lugar en nuestro entorno europeo. Aunque tales transformaciones están en consonancia con las tendencias que se observan en otros países, presentan en nuestro país, y en regiones como Andalucía, singularidades que deben ser tenidas en cuenta a la hora de emprender cualquier tipo de análisis.

Hay algunos datos objetivos que indican la magnitud de ese cambio. Desde el punto de vista económico, la agricultura continúa siendo un pilar fundamental para el desarrollo del sector agroalimentario y un elemento de gran importancia para el equilibrio territorial y la dinamización de las zonas rurales. Las transformaciones experimentadas por la agricultura en el terreno productivo, con importantes aumentos de productividad, convierten al sector agrario en un sector imprescindible para el desarrollo de las industrias agroalimentarias. Asimismo, la amplia extensión de la actividad agraria en el conjunto del territorio la convierten en una actividad necesaria para el mantenimiento de un mundo rural vivo y dinámico.

Sin embargo, la creciente liberalización del comercio internacional y la progresiva reducción de las tradicionales políticas proteccionistas crean un nuevo marco de referencia en la agricultura y el mundo rural. A ello, se unen los cambios en las demandas de los consumidores y las mayores exigencias en el terreno de la calidad y seguridad de los alimentos, así como en el de la protección del medio ambiente, cambios que plantean a la población rural el reto de la innovación y la competitividad, un reto que ha de afrontarse aprovechando las oportunidades que les ofrecen los avances experimentados en el campo de la tecnología y las nuevas orientaciones de la política agraria y de desarrollo rural.

Desde un punto de vista social, y en consonancia con los cambios económico-productivos antes señalados, la sociedad rural presenta una profunda heterogeneidad interna, observándose en ella formas diversas de percibir el actual proceso de cambio y actitudes distintas ante el mismo. De todos los elementos que caracterizan en la actualidad a la sociedad rural, tal vez el de mayor importancia sociológica sea el de la creciente complejidad de su estructura social.

Diversos factores, vinculados al contexto de cambios antes mencionado, convergen para hacer de la sociedad rural una sociedad compleja y diferenciada en la que junto a los actores tradicionales ligados a la actividad agraria (agricultores y sus distintas formas asociativas) actúan gru-



▼
La sociedad rural presenta una profunda heterogeneidad interna, observándose en ella formas diversas de percibir el actual proceso de cambio y actitudes distintas ante el mismo

pos de intereses no agrarios que imprimen un nuevo dinamismo y perciben de modo diferente los procesos de cambio en curso.

Tal como han puesto de manifiesto algunos trabajos de investigación referidos al contexto de la UE, pero cuyas conclusiones pueden aplicarse de un modo más específico a Andalucía, el proceso de cambio que experimenta la agricultura y el mundo rural está teniendo lugar a través de diversas rupturas (demográficas, territoriales, ambientales, alimentarias...) que cuestionan con más o menos radicalidad el sistema de referencia económico y social que le ha servido de guía en las últimas décadas.

Si bien ese proceso de cambio crea también nuevas oportunidades, la primera impresión es que los agricultores están inmersos en una fuerte crisis de identidad, acompañada de una buena dosis de incertidumbre y desconcierto. No obstante, y aunque éste sea un sentimiento bastante generalizado entre los agricultores, se observa que, en lo que se refiere a Andalucía, a la hora de afrontar los problemas que les afectan, sus respuestas no son homogéneas, sino que suelen estar marcadas por la pluralidad, reflejando con ello la realidad de una estructura social agraria, como la andaluza, cada vez más compleja y diferenciada. De ahí que el nuevo marco de oportunidades que les ofrece el actual contexto de cambio sea percibido e interpretado de modo diferente por los agricultores andaluces, siendo también diferentes sus respuestas dependiendo de variables como la posición social y económica del agricultor, la estructura de sus explotaciones, su hábitat de residencia o sus orientaciones productivas.

Pero, ¿qué piensa la población general so-

bre estos cambios?, ¿cómo percibe la población el vertiginoso proceso de cambio que experimenta el mundo rural?, ¿sigue anclada la población en una concepción agrarista de lo rural?. Ese es el conjunto de preguntas que están en el origen del estudio abordado por el IESA (Instituto de Estudios Sociales de Andalucía) en 2003 mediante una encuesta a una muestra de 3.200 andaluces. El objetivo de este artículo es analizar parte de los resultados de ese estudio. Concretamente los que guardan relación con las percepciones que tienen los andaluces del mundo rural (los pueblos en un sentido amplio), así como con sus valores y actitudes respecto a lo que éste representa. Asimismo, se analiza cómo valoran los andaluces la situación general del mundo rural (independientemente de la percepción que ellos tengan del mismo), su grado de satisfacción respecto al lugar donde viven y los problemas más importantes que atribuyen al mundo rural de Andalucía. Finalmente, se analiza el grado de conocimiento de los andaluces sobre el desarrollo rural y la idea que tienen sobre estas políticas.

> **A la mayoría les preocupa los temas relacionados con los pueblos y las zonas rurales**

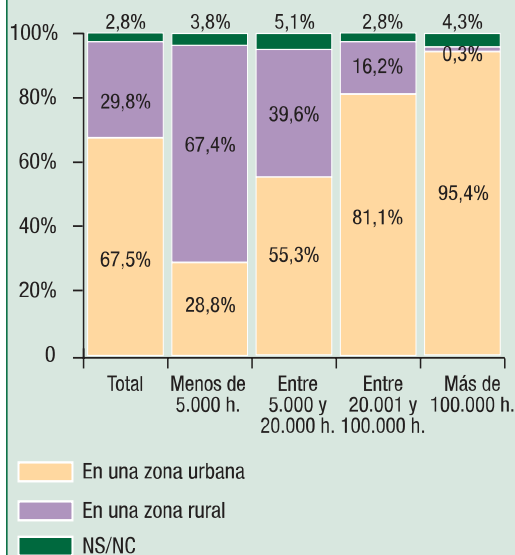
Seis de cada diez andaluces (un 63%) dicen que los temas relacionados con los pueblos y las zonas rurales de Andalucía les preocupan mucho o bastante, frente a un 25% que dice no preocuparles nada o sólo un poco. Este sentimiento de preocupación es bastante estable en la población andaluza, ya que no se ve afectado de modo significativo ni por la edad, ni por el sexo, ni por el nivel de estudios, ni tampoco por el tamaño del hábitat de residencia.

> **Los andaluces identifican el mundo rural con la agricultura y el campo**

Siete de cada diez andaluces (70%) afirman que cuando oyen hablar del mundo rural de Andalucía lo identifican sobre todo con la agricultura y el campo, seguido a gran distancia de otras percepciones como el paisaje y el pueblo (un 18% ambas percepciones), el ocio (un 15%) o una forma de vida marcada por la sociabilidad (un 15%), el aire puro o el turismo (un 12%).

La percepción agrarista es algo mayor entre los hombres que entre las mujeres (74% y 65,8%, respectivamente), y está más presente en la población más joven (casi cinco puntos por encima de la media en el grupo de andaluces

Gráfico 1
SI TUVIERA QUE REFERIRSE AL LUGAR DONDE VIVE ACTUALMENTE, ¿CONSIDERA Ud. QUE VIVE EN UNA ZONA URBANA O EN UNA ZONA RURAL? SEGÚN TAMAÑO DE HÁBITAT DE RESIDENCIA



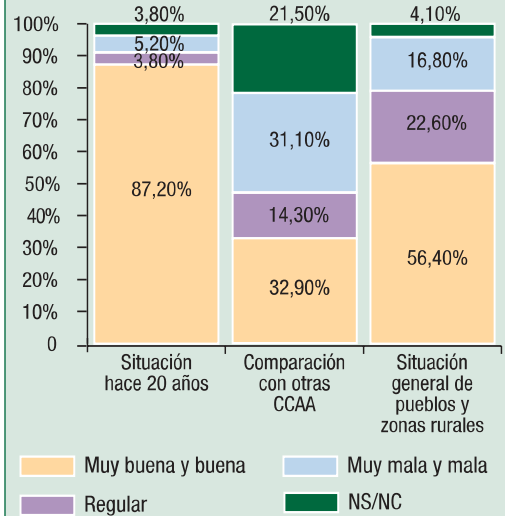
Fuente: IESA, Estudio 0304, marzo-abril de 2003.

que tienen entre 18 y 29 años). Asimismo, dicha percepción aumenta conforme lo hace el tamaño del hábitat (cinco puntos por encima de la media en los que viven en municipios de más de 100.000 habitantes) y conforme aumenta el nivel de estudios (está presente en el 87% de los que tienen formación universitaria media y en el 82,2% de los de formación superior). No obstante, la identificación del mundo rural con aspectos no agrarios está también más presente en las ciudades grandes y en la población más joven y con mayor nivel de formación. Puede decirse que en estos grupos más urbanos y menos rurales de la población andaluza coexisten dos formas de percibir el mundo rural: una percepción mayoritaria (marcada por el agrarismo) y otra emergente (marcada por elementos modernos, presentes hoy en el debate sobre el mundo rural, como el paisaje, el ocio o el turismo).

> La población andaluza se considera mayoritariamente urbana

La mayoría de los andaluces (un 67,5%) opina que viven en una zona urbana. Esto puede resultar una obviedad en el caso de los que viven en municipios de más de 20.000 habi-

Gráfico 2
VALORACIÓN DE LA SITUACIÓN GENERAL DE LOS PUEBLOS Y ZONAS RURALES, EN LA ACTUALIDAD, EN COMPARACIÓN CON OTRAS CCAA Y EN RELACIÓN CON LA SITUACIÓN DE HACE VEINTE AÑOS



Fuente: IESA, Estudio 0304, marzo-abril de 2003.

tantes (donde ese porcentaje supera el 80%), pero llama la atención que en municipios intermedios (entre 5.000 y 20.000 habitantes) haya un 55,3% de encuestados que consideren que viven en una zona urbana, y que incluso en pueblos de menos de 5.000 habitantes (calificados como claramente rurales con criterios de densidad demográfica) casi un 30% de los encuestados expresen una percepción urbana del lugar donde viven (ver gráfico 1). Estos datos indican dos cosas: una, que la sociedad rural andaluza tiene una fuerte componente urbana; y otra, que la vida en los pueblos pequeños ha alcanzado un fuerte grado de urbanización hasta el punto de haberse diluido su tradicional diferencia con las ciudades, al menos en la percepción de sus habitantes.

> La mayoría de los andaluces valora positivamente la situación general de los pueblos y las zonas rurales de Andalucía

Más de la mitad de los andaluces (56,4%) señala que la situación de los pueblos y zonas rurales de Andalucía es buena o muy buena, frente a sólo el 16,8% que cree que es mala o muy mala (ver gráfico 2).

Cuadro 1

EN LA ACTUALIDAD, ¿DÓNDE CREE Ud. QUE VIVE MEJOR LA GENTE? SEGÚN TAMAÑO DE HÁBITAT DE RESIDENCIA

	TOTAL	MENOS DE 5.000 HAB.	ENTRE 5.000 Y 20.000 HAB.	ENTRE 20.001 Y 100.000 HAB.	MÁS DE 100.000 HAB.
En los pueblos pequeños	40,1%	56,7%	47,6%	31,6%	28,0%
En los pueblos grandes	34,0%	26,3%	37,4%	47,0%	29,7%
En las ciudades	21,6%	12,2%	12,2%	16,6%	37,7%
En ambos lugares se vive igual	3,0%	3,1%	2,1%	3,4%	3,5%
NS/NC	1,2%	1,7%	0,8%	1,5%	1,1%
(N)	3.192	732	798	584	1.077

Fuente: IESA, Estudio 0304, marzo-abril de 2003.

Utilizando valores medios, puede decirse que la situación general de los pueblos y zonas rurales de Andalucía recibe una puntuación por encima del aprobado (un 3,43 en una escala de 1 a 5, en la que el valor 1 corresponde a muy mala y el 5 a muy buena), valoración que no se ve alterada ni por el sexo, ni por la edad, ni por el nivel de formación, aunque sí por el tamaño del hábitat (alcanza el 60,4%, es decir, el 3,5 de valor medio, en los encuestados que residen en municipios de más de 100.000 habitantes).

Esa valoración positiva es aún mayor si se compara con la situación en épocas pasadas. En efecto, casi nueve de cada diez andaluces (el 87,2%, treinta puntos más que la valoración sobre la situación actual) consideran que la situación de los pueblos y zonas rurales de Andalucía ha mejorado mucho o algo en los últimos veinte años, valoración que se mantiene estable entre grupos de edad, sexo, nivel de estudios y hábitat de residencia. Sólo un 5,2% cree que ha empeorado. No obstante, si la

comparan con la de otras comunidades autónomas, la valoración es más moderada, de modo que el porcentaje de los que considera que está mejor el mundo rural de Andalucía (un 33%) es muy similar al de los que piensan que está peor (un 31%). Esta visión más crítica se agudiza entre los que tienen nivel de formación más elevado, donde son más los que creen que está peor en Andalucía que en otras comunidades autónomas (en torno al 40% entre los que tienen estudios universitarios), que los que creen que está mejor (sólo un 28% así lo piensan) (ver de nuevo el gráfico 2).

> **Los andaluces creen que se vive mejor en los pueblos que en las ciudades y prefieren los pueblos grandes para el futuro de sus hijos**

Ante la pregunta “¿Dónde cree usted que vive mejor la gente en la actualidad?”, los pueblos pequeños (un 40% así lo señalan), por delante de los pueblos grandes (un 34%) y las ciudades (un 21,6%) son los lugares donde, en opinión de la población andaluza, se vive mejor. Puede decirse que los andaluces están bastante satisfechos con el lugar donde residen, ya que los de los pueblos pequeños consideran que es en estos pueblos donde mejor vive la gente (un 56,7%, dieciséis puntos por encima de la media, así lo creen en pueblos de menos de 5.000 habitantes), mientras que los de los pueblos grandes valoran más la calidad de vida en estos municipios (un 47%, trece puntos más que la media, así lo creen en pueblos de entre 20.000 y 100.000 habitantes) (ver cuadro 1).

Esta tendencia se observa también en el nivel de formación, de modo que si bien conforme éste aumenta es mayor el atractivo de la ciu-



Cuadro 2

PREFERENCIAS RESIDENCIALES PARA LOS HIJOS. SEGÚN TAMAÑO DE HÁBITAT DE RESIDENCIA

	TOTAL	MENOS DE 5.000 HAB.	ENTRE 5.000 Y 20.000 HAB.	ENTRE 20.001 Y 100.000 HAB.	MÁS DE 100.000 HAB.
En un pueblo pequeño	21,6%	35,6%	24,9%	17,6%	11,8%
En un pueblo grande	35,8%	33,9%	44,5%	50,3%	22,8%
En una ciudad	30,6%	17,4%	15,6%	23,0%	54,8%
Me da igual	9,4%	10,3%	12,1%	6,8%	8,1%
NS/NC	2,6%	2,8%	2,9%	2,4%	2,4%
(N)	3.192	732	798	584	1.077

Fuente: IESA, Estudio 0304, marzo-abril de 2003.

Hay mayor grado de satisfacción de los andaluces que viven en pueblos con respecto a los que viven en ciudades, hasta el punto de que a la hora de proyectar sus preferencias en el futuro de sus hijos aquéllos se inclinan con más claridad por el tipo de hábitats en que viven, mientras que éstos (los que viven en ciudades) se muestran con mayores dudas

dad, tal atracción sigue siendo menor que la de los pueblos (sobre todo, la de los pueblos grandes). En efecto, aunque el 30,9% de los andaluces con estudios universitarios superiores considera que en las ciudades se vive mejor (casi diez puntos más que la media andaluza), sigue habiendo un 43,8% que dice que se vive mejor en los pueblos grandes e incluso un 18,6% que dice que en los pueblos pequeños. Llama la atención que, entre los andaluces, la atracción de la vida en las ciudades no es tan fuerte como podría esperarse siguiendo un razonamiento de tipo tradicional (según el cual el modelo de vida en la ciudad era el ideal para toda la población, especialmente para los que vivían en pueblos), hasta el punto de que son mayoría los que, viviendo en pueblos pequeños o grandes, consideran que la gente vive mejor en este tipo de pueblos que en las ciudades. Incluso entre la población que reside en municipios de más de 100.000, más de la mitad (un 57,7%) considera que la gente vive mejor en los pueblos. Estos datos reflejan un cambio significativo en los estereotipos sobre la calidad de vida en las ciudades, y muestran el aumento del grado de satisfacción de los que viven en pueblos, sean grandes o pequeños. Este cambio se refleja también en los grupos de edad, ya que, entre los más jóvenes (tradicionalmente atraídos por la vida de la ciudad como expresión de libertad y como vía para salir de sus pueblos de origen), son todavía mayoría (un 67,5%) los que consideran que se vive mejor en los pueblos, tendencia que se mantiene en el grupo de los que tienen entre 30 y 44 años. Puede concluirse diciendo que son los pueblos grandes los que muestran mayor atrac-

ción entre los sectores más jóvenes y más preparados de la sociedad andaluza. En consonancia con ello, es mayor el porcentaje de los andaluces que preferirían que sus hijos vivieran en un pueblo grande (un 35,8%) que los que dicen preferir que vivan en una ciudad (un 30,6%). Entre los grupos más jóvenes, la preferencia por el pueblo grande para el futuro de sus hijos es mayor, situándose en torno al 40%. La opinión es algo más matizada entre los de mayor nivel de formación, mostrando cómo los de nivel universitario medio prefieren el pueblo grande como lugar de residencia para sus hijos (un 42% así lo manifiestan, frente a un 33,8% que prefieren la ciudad), mientras que los de formación superior dividen sus preferencias casi en partes iguales (un 36% prefieren el pueblo grande y un 39,6% la ciudad). Salvo los que viven ya en ciudades (municipios de más de 100.000 habitantes), que prefieren para sus hijos la ciudad (un 54,8% así lo dicen, aunque un significativo 34,6% prefieren los pueblos), el resto de los andaluces se inclinan mayoritariamente por el pueblo grande (un 50,3% de los que viven en municipios de 20.000 a 100.000 habitantes y un 44,5% de los que viven en municipios de 5.000 a 20.000 así lo indican en la encuesta) (ver cuadro 2).

Ello indica el mayor grado de satisfacción de los andaluces que viven en pueblos que el de los que viven en ciudades, hasta el punto de que a la hora de proyectar sus preferencias en el futuro de sus hijos aquéllos se inclinan con más claridad por el tipo de hábitats en que viven, mientras que éstos (los que viven en ciudades) se muestran con mayores dudas. Ese grado de satisfacción se manifiesta también en

Cuadro 3

PROBLEMAS MÁS IMPORTANTES DE LOS PUEBLOS Y ZONAS RURALES DE ANDALUCÍA. SEGÚN TAMAÑO DE HÁBITAT DE RESIDENCIA

	TOTAL	MENOS DE 5.000 HAB.	ENTRE 5.000 Y 20.000 HAB.	ENTRE 20.001 Y 100.000 HAB.	MÁS DE 100.000 HAB.
Paro, inseguridad laboral	48,1%	45,8%	56,4%	46,0%	44,6%
Desinformación, engaños	0,5%	0,3%	0,5%	0,5%	0,5%
Falta de infraestructura y servicios	65,2%	56,7%	64,7%	60,8%	73,8%
Drogas, control de drogas	3,0%	1,4%	3,9%	6,0%	1,9%
Falta de ocio para la juventud	6,6%	7,8%	6,4%	7,3%	5,4%
Desigualdad, pobreza	1,7%	0,8%	2,3%	1,9%	1,9%
Poca cultura, dificultad para estudiar	10,4%	9,8%	10,8%	8,7%	11,4%
Emigración, despoblamiento	8,8%	8,2%	6,4%	7,7%	11,7%
Carestía, falta de apoyo de la Junta	5,8%	5,0%	5,0%	6,2%	6,8%
Pesca, siembra, sequía, invernaderos	6,6%	4,6%	4,1%	5,3%	10,4%
Suciedad, falta de reciclaje	1,9%	3,3%	2,2%	1,8%	0,9%
Delincuencia	3,7%	3,6%	5,4%	5,4%	1,8%
Desconfianza, falta de organización	1,3%	0,9%	2,0%	0,4%	1,5%
Otros	9,0%	10,2%	9,5%	11,1%	6,6%
Ninguno	1,6%	2,7%	1,2%	1,3%	1,2%
NS/NC	13,5%	14,4%	11,6%	14,7%	13,9%
(N)	3.192	732	798	584	1.077

Fuente: IESA, Estudio 0304, marzo-abril de 2003.

el optimismo con que observan el futuro de los pueblos de Andalucía. En efecto, tres de cada cuatro andaluces (un 76,3%) ve con optimismo el futuro de los pueblos y las zonas rurales de nuestra comunidad autónoma, y sólo un 17,5% lo ve con pesimismo. Esta percepción es bastante general, tanto en los diferentes grupos de edad (los jóvenes muestran un grado de optimismo similar al de los mayores) como entre hombres y mujeres, y en los diferentes niveles de formación. Sólo el tamaño de hábitat parece introducir algún matiz en esa percepción, pues en los pueblos más pequeños la población muestra un optimismo algo más moderado (desciende siete puntos respecto de la media) que en los pueblos grandes o en las ciudades.

> La escasez de infraestructuras y servicios es el problema más importante de los pueblos y las zonas rurales

Aunque los andaluces valoran positivamente la situación de los pueblos de Andalucía, perciben con optimismo su futuro y reconocen la mejora experimentada en los últimos veinte años, son conscientes de la existencia de importantes problemas en las zonas rurales.

La falta de infraestructuras y servicios es el problema más citado por los encuestados (un 65,2% lo incluye como uno de los tres problemas más importantes), por delante incluso del paro (un 48,1% lo cita), que suele ser el problema más destacado por los andaluces en los barómetros generales de opinión pública (ver cuadro 3).

A gran distancia siguen problemas como la poca cultura y las dificultades de estudiar (10,4%), la emigración y el despoblamiento (8,8%), la falta de ocio para la juventud (6,6%) o los temas relacionados con la agricultura (sequía, precios de los productos...) (6,6%). Esta opinión se intensifica a medida que desciende la edad de las personas consultadas (un 72,8% de los andaluces de edades comprendidas entre 18 y 29 años creen que la falta de infraestructuras y servicios es uno de los tres problemas más relevantes de los pueblos de Andalucía). Asimismo, los que tienen mayor nivel de formación (un 95,8% de los que poseen estudios universitarios) y los que viven en municipios de más de 100.000 habitantes, variables que suelen estar correlacionadas, ponen mayor énfasis en este problema como el más relevante de los pueblos andaluces. La di-



ferencia es muy significativa respecto a los que viven en los pueblos (sean pequeños, medianos o grandes) (en torno a diez puntos de diferencia), que, si bien son conscientes de las carencias en infraestructuras y servicios (en torno al 60% incluye este problema entre los más relevantes), también dan importancia a otros problemas, como la falta de acceso a la cultura o la escasez de oportunidades para los jóvenes. Da la impresión de que la población que reside en las ciudades percibe las carencias en servicios de las zonas rurales con mayor intensidad que los que viven en pueblos, tal vez por el diferente marco de referencia que utilizan para hacer la comparación.

Esto se manifiesta en la valoración que hacen los encuestados sobre servicios concretos. Así, por ejemplo, aunque es mayoritaria la percepción de que los servicios médicos, los educativos y los culturales están mejor en las ciudades que en los pueblos (por encima de un 80% de la población así lo percibe), la población que vive en las ciudades percibe con más intensidad las carencias de los pueblos y zonas rurales de Andalucía en cada uno de esos servicios (hasta diez puntos de diferencia se observa si se comparan tales percepciones). En el caso de los servicios sociales las diferencias percibidas entre pueblos y ciudades se reducen (baja al 70% la percepción de que están mejor en las ciudades, descendiendo incluso al 62,1% entre la población que reside en pueblos de tamaño medio). Sólo en el caso de la vivienda cambia la percepción, hasta el punto de que la población que reside en pueblos pequeños o medianos (por debajo de los 20.000 habitantes) percibe que ese pro-

blema está peor en las ciudades (más de la mitad así lo cree).

La valoración de los distintos servicios varía también según el nivel de formación, de tal modo que son los andaluces con mayor nivel educativo los que consideran que los servicios están mejor en las ciudades que en los pueblos. En efecto, más del 90% de los universitarios cree que los servicios médicos y los servicios culturales están mejor en las ciudades, y lo mismo opinan, aunque con menos intensidad, respecto a los servicios educativos (un 86,3% así lo señala) y a los servicios sociales (un 78,5% lo cree así). Sólo en el caso de la vivienda, este sector con mayor nivel de formación se divide por igual entre los que creen que está mejor en los pueblos (43,9%) y los que consideran que está mejor en las ciudades (43%).

En todo caso, y a pesar del reconocimiento de que la mayor parte de los servicios están mejor en las ciudades, es mayoritaria la opinión de que han mejorado en los últimos veinte años. Ocho de cada diez andaluces opinan que cada uno de los servicios antes mencionados (sanidad, educación, cultura y servicios sociales) ha mejorado en los pueblos y zonas rurales de Andalucía. La percepción de que han empeorado se reduce a porcentajes insignificantes (en torno al 5%), salvo en el caso de la vivienda, que casi alcanza el 10%.

> Los andaluces rompen tópicos respecto a las diferencias entre campo y ciudad

Tradicionalmente, la ciudad era sinónimo de libertad, progreso, placer o igualdad, como símbolos que han contribuido a elaborar una especie de ideal para el conjunto de la sociedad. Por contraste, el campo (o el mundo rural) era sinónimo de control, tradición, soledad o desigualdad. Enfrentados a ese conjunto de símbolos en la encuesta, los andaluces han mostrado que esos estereotipos no responden ya a la realidad del mundo rural de Andalucía, expresando en sus respuestas una complejidad mayor.

En efecto, aparte de símbolos como la tradición, la tranquilidad, la salud o la belleza, que siguen siendo identificados mayoritariamente con los pueblos, especialmente con los pequeños, otros símbolos como la soledad, el placer, la muerte, el paro, la igualdad o la libertad reciben opiniones más diversas.

Así, por ejemplo, la soledad es identificada con los pueblos por un 48,3% de los andaluces

Cuadro 4

GRADO DE ACUERDO O DESACUERDO CON UNA SERIE DE FRASES REFERIDAS A LOS PUEBLOS Y A LAS CIUDADES

	MEDIA	EN DESACUERDO	NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO (NO LEER)	DE ACUERDO	NS/NC
Vida en los pueblos más agradable que en ciudad	4,06	10,6%	6,1%	82,2%	1,1%
Relaciones entre la gente más humanas en los pueblos	4,15	6,3%	6,0%	86,6%	0,9%
En los pueblos no se es libre, la gente está observando	3,40	30,6%	10,5%	57,3%	1,6%
La gente de los pueblos es más contraria al progreso que la de la ciudad	3,15	38,5%	9,1%	48,1%	3,3%
Las oportunidades para ganarse la vida son mayores en las ciudades que en los pueblos	4,03	8,5%	6,4%	83,1%	2,0%
La vida en los pueblos es más segura que en las ciudades	4,12	6,2%	6,5%	86,1%	1,2%
(N)	3.192	3.192	3.192	3.192	3.192

La categoría En desacuerdo también incluye *Muy en desacuerdo*, y la categoría De acuerdo también incluye *Muy de acuerdo*.
Fuente: IESA, Estudio 0304, marzo-abril de 2003.

(frente al 34,7% que lo identifica con las ciudades); el placer es también identificado más con los pueblos que con las ciudades (un 40,8% así lo expresa, frente al 35% que lo identifica con las ciudades), al igual que ocurre con la salud (un 67,2% frente al 17,1%), la solidaridad (un 66,2% frente al 11,6%) o la belleza (un 62,6% frente al 15,7%). Símbolos como la libertad o la igualdad, que, como se ha señalado anteriormente, suelen asociarse a la vida en la ciudad, son identificados casi a partes iguales con los pueblos y las ciudades, mientras que otros, como el progreso, siguen marcando la identidad de las ciudades frente a la de los pueblos (un 79,5% así lo expresan). Estas identidades se muestran bastante estables según el sexo, la edad, el nivel de formación o el hábitat de residencia de los encuestados, si bien un análisis pormenorizado que escapa a los objetivos de este artículo permitiría observar matices interesantes.

En esta misma línea de cambio en el proceso de identidades se manifiestan los andaluces ante frases concretas que reflejan los tópicos vertidos habitualmente sobre el campo y la ciudad. Así, ante la frase “La vida en los pueblos es más agradable que en las ciudades”, el 82% de los andaluces se muestra de acuer-

do (un 33,5% incluso muy de acuerdo); lo mismo ocurre con la frase “Las relaciones entre la gente son más humanas en los pueblos” (con la que están de acuerdo el 86,2% de los andaluces) o con la que afirma que “La vida en los pueblos es más segura que en las ciudades” (un 86,1% está de acuerdo con ella). Asimismo, con frases como la que señala que “Las oportunidades para ganarse la vida son mayores en las ciudades que en los pueblos” hay un acuerdo mayoritario entre los andaluces (un 82%) (ver cuadro 4).

Sin embargo, en otras frases las opiniones están más divididas. Por ejemplo, el grado de acuerdo se ve contrarrestado por el de desacuerdo en la frase que afirma que “En los pueblos no se es libre porque la gente está siempre observando” (un 57% está de acuerdo y un 30,6% en desacuerdo), ocurriendo algo similar con la que señala que “La gente de los pueblos es más contraria al progreso que la de la ciudad” (un 46,1% está de acuerdo y un 38,5% en desacuerdo). Puede decirse que los grandes tópicos sobre las diferencias rurales y urbanas comienzan a ser cuestionados por los andaluces en la medida en que no se produce una identificación plena con ellos, sino una diversidad de aproximaciones y puntos de vista.

> Mantener los servicios públicos y apoyar la creación de empresas pueden servir para recuperar las zonas rurales más despobladas

Aunque existe una percepción general de que los pueblos y las zonas rurales de Andalucía han mejorado, los andaluces detectan problemas que deben ser solucionados con políticas adecuadas. Entre esos problemas, el despoblamiento es uno de los destacados (detrás del paro y la falta de infraestructuras), por lo que en la encuesta se ha preguntado sobre las medidas que podrían servir para darle vida a las zonas rurales más despobladas de Andalucía. Los andaluces consideran que la política más importante sería mantener los servicios públicos en esos pueblos (casi el 40% de los encuestados señala esta medida como la más importante), seguida de la de ayudar a la creación de industrias (casi un 15% lo incluye como primera medida y un 20,5% como segunda medida) y ayudar a los agricultores a producir productos de calidad (17% y 18%) o conservar el medio ambiente (8% y 14%). Otras medidas, como la rehabilitación de casas rurales o ayudar al pequeño comercio, son consideradas menos importantes que las anteriores, aunque encuentran algún apoyo (en torno al 10% de los andaluces las incluyen como primera o segunda medida). Lo que interesa destacar es la confianza de los andaluces en el papel del sector público como garantía de futuro de las zonas rurales más desfavorecidas, y en la importancia que le dan a la instalación de industrias, alejándose del papel que tradicionalmente asignaban a la agricultura como elemento decisivo del desarrollo de esas zonas. Cuando mencionan a la agricultura, los andaluces ponen el énfasis en sus nuevas orientaciones hacia la calidad y la protección del medio ambiente. Esta actitud es bastante estable en la población, ya que no se ve afectada sensiblemente ni por la edad, el sexo, el nivel de formación o el tamaño del hábitat.

> Los andaluces consideran que los ayuntamientos y la Junta de Andalucía son las instituciones con mayor influencia en la situación de los pueblos y las zonas rurales

Los ayuntamientos, la Junta de Andalucía y en menor medida las diputaciones provinciales son consideradas por más de la mitad de los andaluces (un 76%, un 71,6% y un 59%) como las instituciones que más influencia tienen en la situación de los pueblos y las zonas ru-



rales de Andalucía. Se les atribuye menos influencia al Gobierno central (un 43,9% dice que tiene bastante o mucha influencia, y un 29,5% que poca o ninguna) y a la Unión Europea (un 41,7% opina que tiene bastante o mucha influencia y un 24,1% dice que poca o ninguna). Esta valoración se mantiene bastante estable en el conjunto de la población, sin apreciarse diferencias significativas en función de las distintas variables consideradas en el análisis.

En realidad, esta valoración es bastante coherente si tenemos en cuenta que las instituciones más visibles para la población a la hora de llevar a cabo acciones destinadas a los pueblos y las zonas rurales son las corporaciones locales (especialmente, los ayuntamientos y en menor grado de visibilidad las diputaciones) y la Junta de Andalucía. Las acciones del Gobierno central son bastante menos significativas (una vez culminado el proceso de transferencias a los Gobiernos autonómicos), y las de la Unión Europea, aunque importantes, tienen dificultades para hacerse visibles, sobre todo porque muchas de ellas se llevan a cabo en colaboración con las instituciones regionales o locales.

> Los andaluces muestran desconocimiento sobre el tema del desarrollo rural

Ante la pregunta de si han oído hablar del desarrollo rural, más de la mitad de los andaluces (un 52,2%) han contestado que no, au-



mentando ese porcentaje entre las mujeres (un 57,8%), los mayores de sesenta años (un 73,2%), los que viven en municipios menores de 5.000 habitantes (un 56%) y los que tienen menor nivel de estudios (un 78,4% de los que tienen sólo estudios primarios y un 93% de los analfabetos no han oído hablar del desarrollo rural). Por el contrario, los más informados sobre este tema son los que tienen entre 30 y 44 años (un 59,1%), viven en municipios de más de 100.000 habitantes (un 50,7%) y los más instruidos (un 83,1% de los que tienen estudios universitarios superiores ha oído hablar del desarrollo rural). Puede decirse que estamos ante la paradoja siguiente: los que viven en las zonas más claramente rurales y potencialmente beneficiarias de las políticas de desarrollo rural son los que menos han oído hablar de estas políticas. Ello induce a pensar que los temas del desarrollo rural son más una construcción urbana y se han incorporado, o se están incorporando, en las zonas rurales desde fuera.

> Los que conocen los temas del desarrollo rural lo identifican sobre todo con la idea de impulsar actividades distintas de la agricultura

No hay una idea sobre el desarrollo rural que predomine claramente entre los andaluces que se declaran conocedores del tema, sino un conjunto de ideas que reflejan la diversidad y polisemia de este concepto. En efecto, aunque la identificación más frecuente es con la idea de impulsar actividades económicas distintas de la agricultura, esto sólo se manifiesta en el 37,5% de los andaluces que han oído hablar

del desarrollo rural, existiendo un significativo 22,8% que lo asocia a la idea de introducir técnicas modernas en la agricultura, a la de mantener las tradiciones y la cultura de los pueblos (un 11% así lo creen) o a la de proteger el medio ambiente (un 7,7%). Llama la atención que un 12,6% asocie el desarrollo rural a todas esas cosas al mismo tiempo.

Todas esas respuestas indican que los andaluces que dicen conocer los temas relacionados con el desarrollo rural están bastante bien informados, por cuanto que dichas políticas incluyen medidas destinadas a una variedad de objetivos y se inspiran no en una idea exclusiva, sino en el conjunto de ideas mencionadas en la encuesta y reflejadas en las respuestas dadas por los encuestados.

> El desconocimiento es aún mayor sobre los programas Leader y Proder, pero los que los conocen los valoran positivamente

Una inmensa mayoría de andaluces (un 87,4%, es decir, nueve de cada diez) afirma no conocer o no haber oído hablar de los programas de desarrollo rural Leader y Proder, manteniéndose ese grado de desconocimiento en las zonas beneficiarias de esos programas, es decir en los pueblos de Andalucía, donde los porcentajes no descienden del 85% e incluso se elevan al 91% entre la población que reside en los pueblos grandes. Sólo entre los universitarios se observa un nivel de conocimiento mayor, girando en torno al 30% el porcentaje de los que dicen conocer o haber oído hablar de esos programas.

Entre el exiguo porcentaje de conocedores de los programas Leader y Proder (un 12,3%), la valoración que hacen los andaluces de estos programas es mayoritariamente positiva (más de un 70% así lo señala) y consideran que han ayudado mucho o bastante a lograr algunos de los objetivos planteados. En efecto, en torno al 70% de este grupo de andaluces considera que tales programas han contribuido mucho o bastante a que surjan nuevos empresarios, a que cooperen los ayuntamientos de los distintos municipios de las comarcas de actuación y a que los pueblos no dependan sólo de la agricultura. Asimismo, consideran, aunque con algo menos énfasis, que los programas Leader y Proder han contribuido a que la población se identifique con su comarca (un 62% así lo afirma) y a que se recuperen prácticas agrícolas tradicionales (un 51,3% así lo señala en la encuesta).

▼
El estudio realizado por el IESA muestra el importante cambio de valores experimentado por la población andaluza en lo que se refiere a sus percepciones y valoración respecto al mundo rural

Conclusiones

El estudio realizado por el IESA muestra el importante cambio de valores experimentado por la población andaluza en lo que se refiere a sus percepciones y valoración respecto al mundo rural. Lo primero que nos dice el estudio es que una gran mayoría de los andaluces (tres de cada cuatro) se interesan por los problemas que afectan a los pueblos y zonas rurales, identificándolo sobre todo con la agricultura y el campo. No obstante, esta aún persistente identificación agraria de lo rural en Andalucía no impide que la percepción mayoritaria que se tiene de la vida en los pueblos sea hoy muy urbana. Más de la mitad de los que residen en pueblos de entre 5.000 y 10.000 habitantes dicen que viven en una zona urbana. Incluso entre los que viven en pueblos de menos de 5.000 habitantes hay un significativo 30% que considera urbano su lugar de residencia.

Respecto a la valoración de la situación actual de los pueblos de Andalucía, tres de cada cinco andaluces dicen que es buena o muy buena, y sólo uno dice que es mala o muy mala. Esa positiva valoración se intensifica cuando se mira desde una perspectiva temporal, es decir, comparando la situación de nuestros pueblos con la que tenían hace veinte años, hasta el punto de que nueve de cada diez andaluces señalan que es mejor o mucho mejor que antes. En coherencia con esa valoración tres de cada cuatro andaluces señalan que se vive mejor en los pueblos que en las ciudades, existiendo un significativo 57% que incluso dice preferir que sus hijos vivan en un pueblo en vez de en una ciudad.

Estos datos reflejan un cambio significativo en las percepciones sobre la calidad de vida en las ciudades, y muestran el aumento del grado de satisfacción de los que viven en pueblos, sean grandes o pequeños. Este cambio se refleja también en los grupos de edad, ya que entre los más jóvenes (tradicionalmente atraídos por la vida de la ciudad como expresión de libertad y como vía para salir de sus pueblos de origen), son hoy mayoría (un 67,5%) los que consideran que se vive mejor en los pueblos. El atractivo de la vida en los pueblos no es sólo un resultado de los avances experimentados en los servicios y prestaciones sociales, sino que expresa un cambio del sistema de valores de la población andaluza. En efecto, más del 80% de los andaluces considera que la vida en los pueblos es más humana, agradable y segura que en las ciudades, y casi la mitad está en desacuerdo con el tópico de que la gente de los pueblos es más contraria al progreso que los que viven en la ciudad.

Aunque se valora positivamente la situación de los pueblos, reconociéndose la mejora experimentada en la mayor parte de los servicios (médicos, educativos, sociales y culturales), los andaluces consideran que hay todavía problemas que deben resolverse. Entre los problemas señalados con más frecuencia destaca por encima de todos el problema de las infraestructuras (un 65% lo cita entre los tres problemas de mayor importancia), seguido del paro (un 48% lo cita) y a bastante más distancia otros problemas como la falta de oportunidades para estudiar o el despoblamiento (que apenas son citados por el 10% de la población). Este orden es diferente al que expresan los andaluces en los barómetros generales de opinión pública, en los que suele ser el paro y la inseguridad ciudadana los más destacados. Tal diferencia es otro indicador más del mencionado cambio de valores de los andaluces respecto a la vida en los pueblos.

Llama la atención que, a la hora de opinar sobre el desarrollo de los pueblos y zonas rurales de Andalucía, la agricultura ya no sea considerada mayoritariamente como el eje fundamental de ese desarrollo. De hecho, este es un cambio significativo, pues tradicionalmente se ha venido considerando la agricultura como la actividad central del desarrollo de Andalucía. De hecho, los porcentajes de acuerdo y desacuerdo con esa afirmación son prácticamente iguales, aumentando hasta el 60% el porcentaje de jóvenes universitarios que dicen que hay otros sectores más importantes que la agricultura. En sintonía con ese planteamiento, tres de cada cinco andaluces identifican el desarrollo rural con ideas no relacionadas con la agricultura, como la promoción de actividades industriales, la protección del medio ambiente o el desarrollo del turismo rural. Cuando los andaluces mencionan la agricultura, lo hacen en el sentido de una agricultura de calidad y respetuosa con el medio ambiente.

En definitiva, el estudio del IESA nos muestra una población que se interesa por el futuro de los pueblos de Andalucía, valora positivamente el cambio experimentado en ellos, ve el futuro con optimismo, exige mejoras en infraestructuras, considera muy importante el papel del sector público y cree que el desarrollo rural pasa por potenciar una agricultura de calidad y respetuosa con el medio ambiente y promover actividades no agrarias. Todo ello indica la importancia que adquieren los temas relacionados con los pueblos y zonas rurales en las agendas políticas, dada su relevancia para la vertebración territorial de Andalucía. ■